

LA REALIDAD DEL NUEVO BACHILLERATO

Con el comienzo del curso 1977-78 nos encontramos como novedad entre las materias del B.U.P. una «Historia y Geografía de España y de los países hispánicos», materia de concepción bastante enciclopédica que en los programas oficiales alcanza la respetable cifra de ¡cuarenta y seis temas! La gestación de este programa tuvo, en principio, la saludable virtud de que numerosos profesionales de la enseñanza oficial pudieran hacer oír sus opiniones en reuniones a nivel de distrito. Más tarde y en dos sucesivas ocasiones, dos representantes de cada distrito se reunieron en Madrid para elaborar lo que, algo ingenuamente, se creyó que había de ser el programa definitivo. Las discusiones de Madrid, en las que se elaboraron todos los programas del nuevo B.U.P., se realizaron con un fuerte ritmo de trabajo y de ellas podríamos destacar algunos hechos sustantivos:

a) Que resultaba prácticamente imposible el encajar toda la materia propia de los seminarios de «Geografía e Historia» en tres cursos de B.U.P. y un C.O.U. Esta circunstancia daría lugar a fuertes tensiones entre los especialistas por copar el mayor horario posible en la nueva programación. (Una de las últimas consecuencias de este hecho, forzada por la sentada de Licenciados en Arte en el Museo del Prado, ha sido la lamentable transformación de la «Historia de las Civilizaciones» del primer curso en una «Historia de las Civilizaciones y del Arte», como si el primer enunciado, por más genérico, no englobara también la consideración de los hechos artísti-

La revisión de conceptos en nuestra Historia Antigua



Figuras grabadas de reno y zorro de la cueva de Altxerri (Oriz. Guipúzcoa)

Por José Antonio ALVAREZ OSES

Catedrático de Geografía e Historia del Instituto Nacional de Bachillerato «Arcipreste de Hita» de Madrid. Es colaborador de las revistas «Caesar Augusta» y «Mu-

nibe» y autor de libros entre los que cabe recordar «Algunos tópicos españoles y otras denuncias», que fue premio «Ciudad de Irún» de ensayo en 1973.

cos; por el mismo procedimiento podríamos seguir añadiendo apartados como el de la política, la sociedad, la economía u

otras semejantes y aumentar así nuestro sonrojo profesional en cuanto traspasamos el límite de este peculiar país).

b) Que la penetrabilidad de la Geografía e Historia no existe sino en algunos temas muy aislados; o se hace Geografía o se hace Historia. Por ello, la redacción del programa de «Geografía e Historia de España» —lo de los «Países Hispánicos» vendría más tarde y por otros caminos— se hizo con una comisión de geógrafos por un lado y la consiguiente de historiadores por otro.

c) En la comisión de historiadores fue derrotada ampliamente la tesis de mantener un cierto equilibrio cuantitativo entre las diferentes edades históricas. Es por ello que el temario se vence fuertemente hacia lo contemporáneo.

Los programas así elaborados tenían, a mi juicio, la gracia de una cierta organicidad, pues no en balde habían sido elaborados todos ellos por profesionales en activo de la enseñanza media. Sin embargo, el recorrido posterior que estos programas realizaron por los tortuosos caminos de la administración —consultas a eminencias grises universitarias, coyunturas políticas, sentimentalismos y preferencias de altos funcionarios y similares—, dejaron la primitiva redacción como prácticamente irreconocible. Todo ello es manifiesto en la ya citada metamorfosis de la Historia de primer curso, en la inabarcable Historia y Geografía de tercero y en el cuasi fenecido curso de Historia de C.O.U. De todo esto puedo dar fe porque en este proceso tuve la inmerecida ocupación de representar la opinión de numerosos compañeros.

El hecho cierto es que en el presente curso completamos por primera vez el ciclo del B.U.P. Que tenemos ya en marcha en nuestras aulas una inquietante y atractiva tarea, cual es la de profesar la historia de España, motivo de las presentes reflexiones. Con las cifras en la mano, los temas de historia de España salidos de ese complicado proceso de programación se distribuyen del siguiente modo:



Canto trabajado unifacialmente en forma de pico; procede del yacimiento del Puerto de Santa María (Cádiz). Constituye un interesante ejemplo de la más primitiva industria lítica en nuestra Península. Museo Arqueológico Nacional

CUESTIONARIO DE «HISTORIA DE ESPAÑA», 3.º DE B.U.P.

	Núm. de temas	%
Prehistoria e Historia Antigua	2	6,8
Media	6	20,6
Moderna	7	24,1
Contemporánea	14	48,2

La contemplación de estos datos permite constatar algunos detalles del siguiente tenor:

— La desproporción evidente entre los diferentes periodos históricos, especialmente sensible entre el primero y el último de los apartados.

— La inclusión, en un solo tema, de nuestra prehistoria, las colonizaciones y los pueblos y culturas prerromanas se convierte en un auténtico «cajón de sastre», capaz de suscitar en nuestros alumnos el vértigo cronológico y la fuga mental.

— El dedicar casi la mitad del programa a los siglos XIX y XX habrá de propiciar en los alumnos la idea de que pertenecen a un país «recién llegado».

— La insistencia en los temas contemporáneos se convierte en obsesiva cuando comprobamos el gran número de repeticiones entre los temas de la Historia de las Civilizaciones (1.º), la Historia de España (3.º) y la Historia del Mundo Contemporáneo (C.O.U.).

No obstante, este planteamiento responde a un hecho indiscutible en nuestros días: el auge de la historia contemporánea. En ella se especializan el mayor número de nuestros universitarios, a ella se dedican el mayor número de trabajos de investigación, sus temas son los preferidos de las revistas de divulgación y, como se ve, también nuestros bachilleres habrán de dedicarles gran parte de sus horas de estudio. Esta tendencia a la parcelación, esta hipertrofia de lo contemporáneo, se observa ya en nuestros planes de estudio desde la implantación del curso Preuniversitario a comienzos de la década del sesenta (donde se incluía significativamente toda la «etapa imperial») hasta el actual C.O.U.

El primer peligro de todo ello me parece que es el de romper la estructura de una etapa educativa que debe de plantearse desde planos generales, sin especializaciones precipitadas. En segundo lugar, y dado que administrativamente es inviable el crear opciones dentro de la misma clase de historia, es hacer tragar con la ley del embudo contemporáneo a todo estudiante matriculado en un centro de bachillerato. Finalmente está el peligro de desvirtuar el objetivo último de la historia con planteamientos más propios de la política o el periodismo; este afán por hacer la «historia actual», tanto ayer como hoy y, seguramente, también mañana, corre el riesgo de la manipulación política, al que es difícil sustraerse cuando lo que tiene entre las manos el historiador son sus propias vivencias.

II. LA ASCENSION DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA Y SUS ESPEJISMOS

Esta ascensión trepidante de los estudios de historia contemporánea española tiene mucho que ver con la alta tensión política que vive nuestro país de unos años a esta parte. En ese sentido, resulta perfectamente lógico tanto intento de reconstruir la historia española de los últimos años sobre bases objetivas, de demandar para todos la misma facilidad de consulta en cualquier clase de fuentes y archivos, de romper con el monolitismo ideológico derivado de la guerra civil; esta historia catártica me parece que es absolutamente necesaria, aunque frecuentemente tenga más de crónica que de historia, más de emoción que de ciencia, más de improvisación consumista que de investigación.

Hay, sin embargo, una actitud muy de cierta historiografía española sobre la época contemporánea que se sitúa sobre el ombligo del quehacer histórico, considerando que sus planteamientos específicos son transferibles a la totalidad de nuestro pasado. Y esto es un error de bulto.

El historiador Tuñón de Lara ha escrito recientemente: «*Nos encontramos, pues, ante la inmensa responsabilidad de construir la historia de nuestros pueblos y, sin desdeñar ninguna época, la historia contemporánea ante todo, y la historia del último siglo.*» («La cultura española bajo el franquismo», «La Historia». Ed. de bolsillo, página 37. Barcelona, 1977). Me parece que por aquí comienza a asomar esa historia emocional a que hago referencia más arriba. Los planteamientos de este historiador en el trabajo citado creo que están cargados de razón en tanto que son denuncia de la manipulación de la historia en la época franquista, especialmente en lo referido al período republicano y la guerra civil; pero son absolutamente injustos en cuanto quieren referirse a toda la historiografía

general española de los últimos cuarenta años. Gran parte de esta historiografía es completamente indiferente a los condicionamientos políticos actuales, pero, obviamente, no por ello deja de ser una historiografía seria, objetiva y científica; tan abundante que resulta difícilmente abarcable para quienes se esfuerzan por estar mínimamente al día. Ni una sola mención en el trabajo del señor Tuñón a la historiografía de nuestras primeras edades; es un olvido que raya en la injusticia; en este sentido, hubiera hecho mejor su autor acotando el ámbito de su escrito a los hechos rigurosamente contemporáneos, porque no es lícito confundir el todo con la parte. Porque no es lícito, decimos, pintar el panorama general de nuestra historiografía desde la perspectiva revisionista que este autor mantiene dentro de la historia contemporánea.

Dice el señor Tuñón de Lara: «*La obra de Nicolás Sánchez-Albornoz, Felipe Ruiz, Artola, Gonzalo Anes, Domínguez Ortiz, Reglá, García Cortázar, Fontana, Casimiro Martí, Jover Zamora, Nadal, Cuadrado, Ramírez, Roldán, García Delgado, Naredo, Balcells, Elorza, David Ruiz, Biscarrondo, Ledesma, García Nieto, Lacomba, Calero, Fusi, Termes, Quadrat, Tamames, Bricall, F. Pinedo, Portilla, Bernal, Tortella, Valdeón, Barcero, Sobrequés, por no citar sino aquellos que nos vienen a mientes en un instante, está ahí como ejecutoria de lo realizado y como garantía del porvenir*» (op. cit., págs. 34 y 35). En mi opinión, tal relación de historiadores, aún reconociéndose como precipitada, no solamente es incompleta sino que peca nuevamente de injusta por desconocer que también existe una Prehistoria, una Historia Antigua y casi una medieval; evidentemente es ésta una relación que, aunque variopinta en diversos sentidos, no resulta representativa de la totalidad.

En mi modesta experiencia, habría que comenzar por hacer mención de algunos grandes maestros de nuestra arqueolo-

gía y su contexto, tales los casos de Pericot y de García Bellido; seguir con la segunda generación de este grupo con nombres como Maluquer, Palol, Beltrán, Tarradell, Jordá, Almagro, etc.; una tercera generación en la que tienen sitio propio Ripoll, Blázquez, Gómez-Tabanera, Pellicer, Balil, Vallesplí; y aún otros más jóvenes pero con mucho «curriculum» a sus espaldas como I. Barandiarán y Muñoz Amilibia. A los pocos mediavalistas citados por el señor Tuñón (García Cortázar, Valdeón...), habría que añadir otros varios como Valdeavellano, Ubieta, Julio González, Suárez, Riu y, otro de los grandes silenciados, José María Lacarra. A todos ellos añadiríamos algunos nombres que, aun marginados de la enseñanza oficial, también han escrito en España; así los casos de Caro Baroja y Gaya Nuño, de quienes algún día habrá que hacer seriamente el recuento de sus obras y valorar lo mucho que les deben las jóvenes generaciones de historiadores españoles.

Esta relación también es necesariamente incompleta; habría que contabilizar muchos otros nombres importantes; además, prácticamente faltan en ella algunas superespecialidades como los arabistas, americanistas, historiadores del arte y aún la legión de hispanistas extranjeros que han publicado en España... A pesar de todo, creo que tiene la particularidad de hacer notar que la ecuación «Historia Contemporánea de España = Historia de España» no es del todo cierta.

III. OLVIDO Y CONFUSION EN HISTORIA ANTIGUA

La marginación y el desinterés por los temas del pasado español más remoto conduce, inevitablemente, a la ignorancia generalizada sobre los mismos. De esta forma se perpetúan increíblemente los más viejos mitos y salta el despropósito con una frecuencia pasmosa.



Vista parcial de una de las salas de Prehistoria recientemente abiertas en el Museo Arqueológico Nacional. Destacan estas instalaciones por su alto sentido didáctico, muy apropiado para las visitas con grupos de alumnos

En unas recientes oposiciones para Profesores Agregados de Instituto y de un total de sesenta y tres aspirantes, no más de media docena fueron capaces de identificar la figura completa de la Dama de Baza. Al año siguiente (1977) y en otra ocasión semejante, la proyección también completa de la Bicha de Balazote —figura que tampoco es como para quitar el sueño en cuanto a su identificación y comentario— produjo un resultado igualmente decepcionante. Los ejemplos de esta alarmante sintomatología podrían multiplicarse; pero no son exclusivos de ningún estamento docente, antes bien han comenzado a inundar todas las escalas de la docencia y de la producción editorial; y esto es un hecho grave.

Valga como muestra un librito de historia de España que he visto manejar a mis alumnos de bachillerato como quien posee la clave de nuestro pasado y que está recomendado como bibliografía adicional en varios textos del mismo nivel. Es el libro titulado «Historia de España», de Pierre Vilar (Librairie Espagnole, París, 1975, traducción M. Tuñón de Lara), cuyo autor tiene un reconocido prestigio en la historia española de la Edad Moderna, prestigio que

por esta vez no ha podido quedar peor parado en su incursión por las épocas que ahora nos ocupan. Incluyo fotocopia de su portada y otras páginas para aviso de caminantes.

punto de encuentro, sin embargo, en que los hombres y las civilizaciones se han infiltrado, se han afrontado y han dejado sus huellas desde los tiempos más remotos.

B. — Los orígenes del hombre y de las civilizaciones.

Desde el punto de vista antropológico, no puede hablarse de "raza española", como tampoco de "raza francesa".

La aparición del hombre en España fue precoz. Los abundantes restos paleolíticos jalonan a veces lugares designados para grandes destinos, como Madrid. Cantabria nos muestra, en el periodo magdaleniense, la "Capilla Sixtina del arte prehistórico"; luego, en los confines del neolítico y de la edad de cobre, Andalucía es de nuevo un centro de progreso humano. Sin duda, no sabemos bien el contenido de los primeros nombres indicados por los textos. Incluso la palabra "iberos" no está completamente clara. Se aplica a un pueblo africano de tipo berebere, infiltrado hasta los Pirineos a lo largo del Levante español y cuyos modos de vida pueden describirse bastante bien. Pero se ha renunciado a identificar los iberos con los vascos, cuya ascendencia tal vez se remonte a los hombres de las cavernas de Altamira. Por último, el elemento celta no es nada despreciable en la etnografía española: la mezcla "celtibérica", en la meseta, presenta rasgos característicos y el celta, propiamente dicho, da el tipo dominante en el "lunaterre" de Galicia.

Página número 9 de la obra citada de Pierre Vilar

En un rápido análisis de la primera página que reproducimos pueden calibrarse, cuando menos, los siguientes detalles:

1. Que en poco más de media página se ha ventilado todo lo que fue en nuestro suelo antes de Roma. El hecho, en sí, tendría poco relieve si cuando

menos lo que se dice tuviera algún sentido.

2. Desde el mismo título no parece acompañarle demasiado la fortuna a don Pierre Vilar, pues nadie, que yo sepa, reconoce la existencia de un «homo hispanicus» autóctono. En cuanto a lo de las civilizaciones, es un término que requiere una gran cantidad de matices para el caso «español», que aquí brillan por su ausencia.

3. La primera frase de este apartado, además de suscitar la perplejidad del lector, resulta completamente inútil por obvia... —es decir, que es asunto que todo el mundo conoce y, por lo mismo, no hace falta escribir un libro para aclararlo.

4. A renglón seguido entra en materia precisando que «la aparición del hombre en España fue precoz...» —es todo—; con lo que invoca por igual a los manes de don Américo Castro y a los de Sigmund Freud.

5. Madrid, como lugar designado desde el paleolítico para grandes destinos por los restos que la jalonan..., también es una simpleza de las que mejor aprovechar la oportunidad para callarse.

6. La «Capilla Sixtina del arte prehistórico» es expresión que tuvo su gracia a fin de siglo; hoy día, por el contrario, casi resulta un tópico ruborizante hasta para los redactores de prontuarios turísticos.

7. Sin solución de continuidad nos pasa de una edad del cobre en Andalucía! hasta «unos textos» que así, en abstracto, resulta imposible identificar.

8. De los iberos es reclazable cuanto dice sin exclusiones, ya que no hay tal pueblo berebere o africano ni infiltraciones de ningún tipo —en ningún caso únicamente «a lo largo del Levante español y hasta los Pirineos»—. Solamente debe admitirse que «el modo de vida ibérico puede describirse bastante bien», cosa de la que el autor se abstiene.

9. Sigue un levísimo toque que apunta a bulto hacia la hipótesis del vasco-iberismo. Además, en medio de ese es-

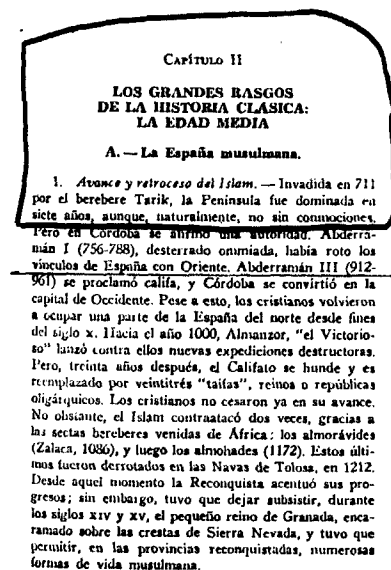
fuerzo de intuición que se nos exige, el asunto queda definitivamente cancelado.

10. Con la enunciación, algo dubitativa cuando menos, de que «*la ascendencia de los vascos se remonta a los hombres de las cavernas de Altamira*», el paciente lector comprende que está ante un relato de historia-ficción y por ello comienza a mosquearse.

11. «*El elemento celta no es nada despreciable en la etnografía española*». Sobre esta aguda observación histórica cabe también preguntarse que ¿cómo podría ser «despreciable» un hecho tan sustantivo e irreversible como la presencia celta?

12. Finalmente, en esta misma página se nos invita a profesar en el lugar común de la «*mezcla celtibera en la meseta*» y de lo celta como tipo dominante en Galicia. ¡Pues, no señor! Ni una ni otra cosa son hoy admisibles; basta con asomarse a la bibliografía más elemental.

Si por vía de curiosidad continuamos en la lectura de este increíble librito, podemos tropezar todavía con una «boutade» histórica como la que aparece en los comienzos del segundo capítulo. Invitamos al lector a reparar brevemente la fotocopia de esta página para que se observe:



Sorprendente formulación del capítulo II en la obra de Pierre Vilar

— Que la historia clásica comienza en este país de nuestros pecados con la Edad Media.

— Que tal Edad Media se inicia realmente con la invasión musulmana, «*aunque no sin cononociones*»...

Verdaderamente la cononoción más alucinante se produce con la lectura de páginas como las indicadas. Porque es sabido que la periodización de los hechos históricos es algo puramente convencional y, por tanto, uno puede comenzar la historia medieval con los visigodos, los musulmanes o mismamente con Juan Carlos de Borbón si lo prefiere. Pero hay que justificarlo de algún modo.

IV. ALGUNAS IDEAS EN REVISIÓN

Este rudimentario esbozo de la sintomatología sobre el conocimiento de nuestra historia antigua y el tratamiento que vamos dándole muchos docentes que profesamos en el nivel de bachillerato, entiendo que nos lleva a un diagnóstico alarmante: la enfermedad se agrava por momentos ante el olvido y la confusión general; dentro de nada, muchos de nosotros y desde luego nuestros alumnos, podremos presumir de perfecto analfabetismo sobre nuestras raíces históricas.

He aquí las dramáticas frases escritas al respecto por un prestigioso arqueólogo actual:

«Mientras varias generaciones en escuelas e institutos se veían obligados a aprender masivamente el famoso y desacreditado tópico "los celtas entraron por el norte, los iberos por el sur y de la fusión de ambos, en el centro peninsular, surgieron los celtiberos", la investigación sobre los iberos avanzaba a grandes pasos y se alcanzaban las primeras bases científicas de su conocimiento. Entre éstas y el tópico citado hay un

abismo: una muestra más del desfase, por desgracia frecuente, entre los resultados de la investigación y la visión que se ofrece en la historia de consumo, ya sea escolar o de divulgación.» (Miguel Tarradell).

Así, pues, ante el hecho de una nueva programación para el B.U.P. en que es obligado estudiar unas pocas cosas sobre nuestros orígenes —veo que algunos textos autorizados y publicados se han saltado, sin más explicaciones, los tales orígenes—, me parece que un problema importante que tenemos por delante los profesores de historia en el bachillerato es acertar a transmitir toda la compleja y rica realidad de nuestras primeras etapas históricas y, por añadidura, esforzarnos por hacerlo en forma actualizada, rompiendo cuantos mitos hayan sido superados por la investigación.

He aquí algunas de las notas que me parece no es del todo impropio constatar aquí:

— Los términos «España» y «español» no es correcto usarlos antes del siglo XII en su sentido actual puesto que son palabras de origen provenzal surgidas en ese tiempo. Puede servir su uso convencional, pero no otra cosa.

(Américo Castro: «Español, palabra extranjera». Taurus, 1970. También en J. A. Maravall: «Estudios de historia del pensamiento español». Cultura Hispánica, 1973.)

— Manejar con cautela las *cifras de antigüedad en las altas etapas prehistóricas*. En términos absolutos no datamos con seguridad más allá de 60.000 años, que son las posibilidades límite del carbono-14.

— Ampliar la nómina de *restos fósiles neandertaloides* peninsulares con los de La Carigüela (Granada), Lezetxiki (Guipúzcoa) y Los Casares (Guadalajara). Con ello enriqueceríamos la inevitable y siempre repetida mención de Bañolas y Gibraltar.

PUBLICACIONES PERIODICAS

Boletín Oficial del Ministerio de Educación y Ciencia

Colección Legislativa (mensual).

1.000 ptas.

Actos Administrativos (semanal).

2.500 ptas.

Revista de Educación (bimestral)

Precio suscripción: 1.000 ptas.

Revista de Formación Profesional (mensual)

Precio suscripción: 350 ptas.

Vida Escolar (mensual, excepto julio-agosto)

Precio suscripción: 250 ptas.

Revista de Bellas Artes (mensual)

Precio suscripción: 900 ptas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos (semestral)

Precio suscripción: 1.800 ptas.

Revista de Bachillerato (trimestral)

Precio suscripción: 300 ptas.

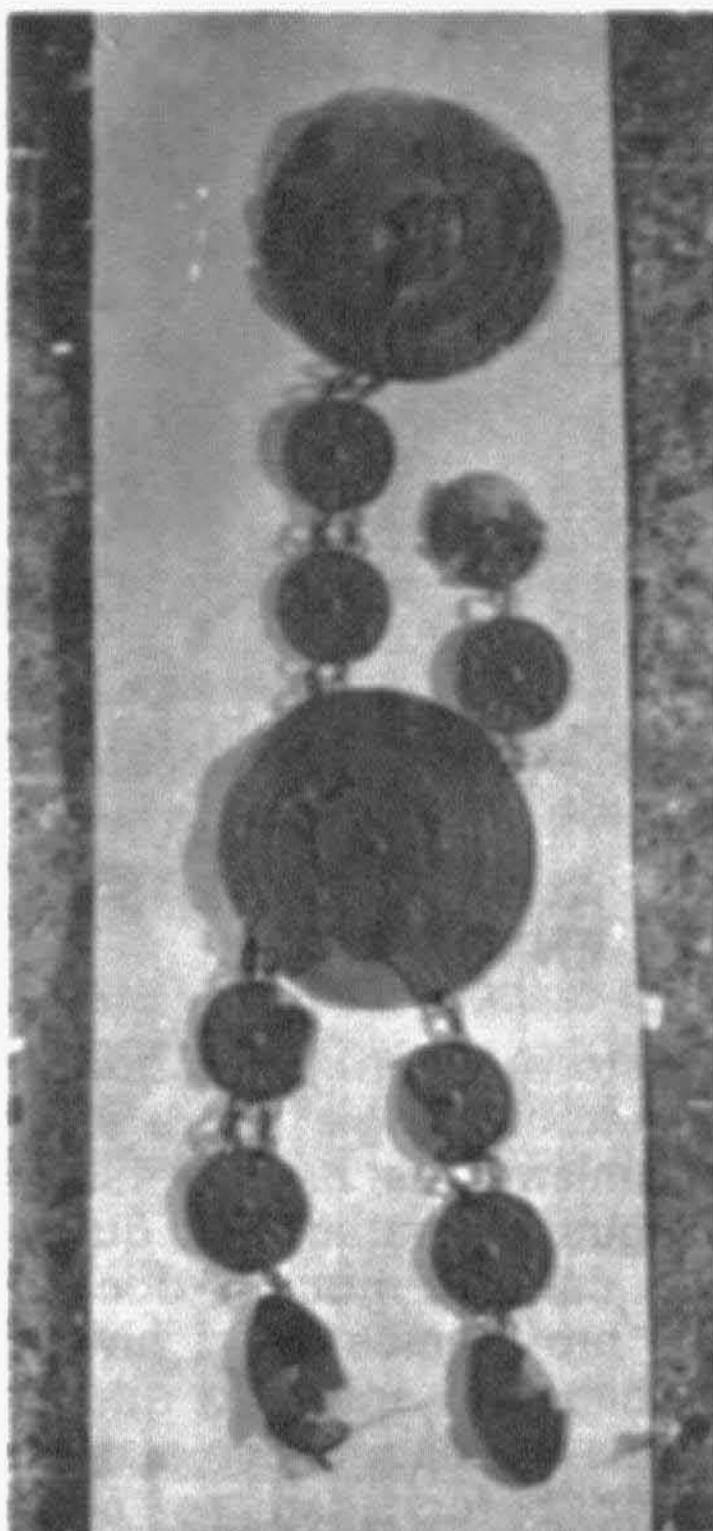
Bibliografía Española (mensual)

Precio suscripción: 1.000 ptas.



SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA. Ciudad Universitaria, s/n. Madrid-3. Teléf. 449 77 00.

— Otro tanto puede hacerse con los yacimientos de Torralba-Ambrona y terrazas del Manzanares, que no tienen la exclusiva de nuestro *Paleolítico Inferior*. Son también de gran



Discos pectorales de bronce pertenecientes a un guerrero celtibérico. Necrópolis de Aguilar de Anguita (Gudalajara). Museo Arqueológico Nacional

interés los de Pinedo (Toledo) y El Aculadero (Puerto de Santa María), especialmente este último por cuanto presenta el conjunto de industrias líticas más antiguo de los hasta ahora conocidos en Europa.

— El descubrimiento de pintura rupestre en las cuevas de *Ekain* y *Altzerri* (ambas en Guipúzcoa) viene a colmar un lapsus hasta ahora inexplicable en el arte paleolítico hispano-francés.

(J. M. de Barandiarán y J. Altuna: «La cueva de Ekain y sus figuras rupestres». *Rev. Munibe*, 1969.)

(J. Altuna y J. M. Apellániz: «Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altzerri».

Rev. Munibe, 1976. Esta no es ni la única ni la primera publicación sobre el tema, pero sí un estudio muy completo del mismo.)

— Tras los estudios de *Leroi-Gourhan* y *Laming-Empeaire* no es lícito despachar la posible interpretación del arte parietal paleolítico únicamente con las hipótesis del totemismo y la magia cinegética. Su método de estudio, basado mucho en la estadística, debe reconocerse a la vez como serio y revolucionario. Sus complejos resultados nos llevan a:

1. Admitir la coherencia de todas las figuras situadas en el mismo panel (con lo que queda en entredicho la teoría de la independencia de dichas figuras, su superposición caótica a lo largo de generaciones).

2. La jerarquización animalística.

3. El simbolismo sexual repetido en multitud de ocasiones.

4. La relación de las pinturas con los tipos de cueva y su topografía.

(Las obras fundamentales de la «nueva» visión son: A. Leroi-Gourhan: «Préhistoire de l'Art Occidental». París, 1965. Hay edición castellana de Gustavo Gili en 1968. A. Laming-Empeaire: «La signification de l'Art Rupestre Paleolithique», París, 1962. Una síntesis en castellano muy acertada de toda esta cuestión puede verse en J. M. Gómez-Tabanera y otros: «Altamira, cumbre del arte prehistórico». Instituto Español de Antropología Aplicada. Madrid, 1968.)

— El ciclo de nuestra pintura rupestre prehistórica no se agota con la llamada franco-cantábrica y la levantina. Es preciso subrayar la existencia de una *pintura esquemática* que va desde los tiempos neolíticos hasta la Edad del Bronce y cuya morfología se encuentra en las mismas fronteras del arte abstracto.

(Una buena síntesis del asunto en Pilar Acosta: «Pintura rupestre esquemática en España», publicado en «Las raíces de España», Instituto Español de

Antropología Aplicada. Madrid, 1967.)

— La tipología del *vaso campaniforme* es muy variada y corresponde fundamentalmente a cuatro grupos:

- I. Internacional o marítimo.
- II. De cuerdas.
- III. De Ciempozuelos.
- IV. Del Suroeste.

Toda la problemática en torno a su presunta difusión por Europa y desde la Península Ibérica se centra sobre los tipos del primer grupo que, como se ve, no es el único.

— La cuestión ibérica debe de considerarse, básicamente, como un hecho de cultura. La aparición y desarrollo de la *cultura ibérica* es el resultado de una feliz conjunción de los pueblos indígenas del área mediterránea con las influencias fenicias y griegas principalmente. Nada, por tanto, de grandes inmigraciones humanas; nada de la famosa invasión norteafricana o de otras razas exóticas.

— El *área de expansión de la cultura ibérica*, tan llena de matices y también todavía de provisionalidades, no se limita a nuestra Península, sino que penetra hasta el valle del Ródano en poblados tales como Maillhac y Ensérune.

(Entre la abundante bibliografía existente sobre la cultura ibérica, creo que un libro todavía muy recomendable por su visión de conjunto y muy apropiado para el nivel de bachillerato es el de Antonio Arribas: «Los iberos». Ed. Aymá, 2.ª ed., 1976.)

— La presencia de invasores indoeuropeos —*los celtas*— está muy tipificada en poblados del

Elephas Antiquus
procedente del yacimiento de Pinedo (Toledo). Se trata de una fauna característica del Pleistoceno medio y muy común en las terrazas fluviales de los ríos de la Meseta. Museo Arqueológico Nacional, Madrid



valle del Ebro y la Meseta. Su expansión e influencia por otras zonas peninsulares presenta todavía muchas interrogantes a los especialistas.

— Los *celtíberos* son el resultado de la fusión de algunos pueblos indígenas de la Meseta con los invasores indoeuropeos. Sobre la nómina de estos pueblos no coinciden las fuentes clásicas.

— Un lugar común poco aceptable es el de identificar a los *galaicos* con los celtas. Por el contrario se trata de «un pueblo de la Edad del Bronce

que siguió habitando el antiguo solar de sus mayores...».

(J. M. Blázquez: «La romanización», I, Ed. Istmo, 1974.)

• • •

Se impone concluir con estas notas. Cada profesor dispone de su propio caudal de revisiones necesarias en la interpretación del pasado. El mío, en esta ocasión, únicamente quiere poner de manifiesto el lamentable olvido en que estamos cayendo con nuestra historia más remota, es decir, con nuestros propios orígenes.